

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# La cuarentena por COVID-19 como ruptura de la vida cotidiana.

Gosende, Eduardo E.

Cita:

Gosende, Eduardo E (2020). *La cuarentena por COVID-19 como ruptura de la vida cotidiana. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/892>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/r2A>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA CUARENTENA POR COVID-19 COMO RUPTURA DE LA VIDA COTIDIANA

Gosende, Eduardo E.

Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En este trabajo analizaré la realidad de la vida cotidiana en la situación impuesta por la actual cuarentena declarada en nuestro país frente a la Pandemia global generada por la enfermedad recientemente descubierta y designada como COVID-19 (Corona Virus Disease - 2019). Analizaré cómo la vida cotidiana de los miembros de nuestra sociedad se ve afectada por las restricciones y exigencias de la cuarentena, que a la fecha ya lleva casi 90 días. Para este análisis utilizaré en principio la perspectiva desarrollada por científicos sociales de la corriente fenomenológica tales como Alfred Schütz, Peter Berger, Thomas Luckmann y Harold Garfinkel. El objetivo fundamental es plantear si la cuarentena puede ser considerada y analizada como una ruptura de la realidad de la vida cotidiana que todos experimentamos.

## Palabras clave

Cuarentena por COVID-19 - Ruptura vida cotidiana - Realidad social - Análisis fenomenológico

## ABSTRACT

COVID-19 QUARANTINE AS A RUPTURE OF EVERY DAY LIFE REALITY

I will analyze reality of every day life on the context imposed by the current quarantine declared in our country to cope with Pandemic caused by COVID-19, Corona Virus Decease , a recently discovered illness. I will analyze how the daily life of all members of our society is affected by restrictions and demands of this 90 days quarantine. For this analysis I will use the Phenomenological Perspective developed social scientists such as Alfred Schütz, Peter Berger, Thomas Luckmann and Harold Garfinkel. The fundamental aim is to analyze if the quarantine can be considered and analyzed as a rupture of every day life reality that we all experience.

## Keywords

COVID-19 quarantine - Every day life - Social reality - Phenomenological analysis

En este trabajo trataré de analizar la realidad de la vida cotidiana en la situación impuesta por la actual cuarentena declarada en nuestro país frente a la Pandemia global generada por la enfermedad recientemente descubierta y designada como COVID-19 (Corona Virus Decease - 2019). Analizaré cómo la vida cotidiana de los miembros de nuestra sociedad se ve afectada por las restricciones y exigencias de la cuarentena, que a la fecha ya lleva casi 90 días. Para este análisis utilizaré en principio la perspectiva desarrollada por científicos sociales de la corriente fenomenológica tales como Alfred Schütz, Peter Berger, Thomas Luckmann y Harold Garfinkel. El objetivo fundamental es plantear si la cuarentena puede ser considerada y analizada como una *ruptura de la realidad de la vida cotidiana* que todos experimentamos.

La escuela sociológica de la Fenomenología surge a partir del filósofo Edmund Husserl considerado el fundador de la misma. Schütz lleva las inquietudes y propuestas de Husserl al estudio del mundo social. Su propuesta sociológica se centra en la *intersubjetividad*. El mundo intersubjetivo existe en la vivencia del presente cuando hablamos unos a otros, compartiendo un mismo tiempo y espacio, participando mutuamente del flujo simultáneo de nuestras conciencias (Natanson, 1973). Las personas usamos tipificaciones para conocer el mundo social, ya que los hechos que percibimos son clasificados de acuerdo a algún tipo de experiencias previas. Cuando denominamos a algo por su nombre lo estamos tipificando. Schütz (1932) considera al lenguaje el medio tipificador por excelencia. A lo largo del tiempo, tipificaciones y lenguaje se producen e institucionalizan como herramientas para actuar en el mundo social. El conocimiento de la realidad funciona como el conocimiento que se transmite a través de recetas, la mayoría de nuestras actividades diarias, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos son como recetas, hábitos culturales triviales que cumplimentamos y no cuestionamos.

Schütz enfoca en su análisis a la intersubjetividad partiendo de la "epojé de la actitud natural", una puesta entre paréntesis inversa a la que proponía Husserl. Toda duda sobre el otro o sobre el mundo intersubjetivo es puesta entre paréntesis, es la creencia fundamental y acrítica en el otro, en nuestro mundo compartido y en sus objetos. En estas creencias se funda nuestro *sentido común*, el sentido que compartimos con los otros, y que ponemos en juego en la realidad de la vida cotidiana. Siguiendo la tradición fenomenológica, Schütz recurre a técnicas

de *analogía y pareo*, para establecer por ejemplo la *idealización del puedo volver a hacerlo*, lo cual permite al sujeto comprender los significados que el otro da a sus acciones. La realidad intersubjetiva fundamental es la situación *cara a cara*, la relación que se da continuamente entre sujetos *contemporáneos* que a su vez están *asociados*. Estos comparten: 1) una comunidad de espacio y tiempo; 2) a través de una idealización son capaces de conectar sus motivos: los *motivos para* de uno se convierten en *motivos porque* del partícipe; 3) anticipa mutuamente una historia personal o *biografía* para el otro; 4) prevén un acervo de *conocimiento a mano*, disponible para el otro, etc. Partiendo de esta tesis de la *reciprocidad de perspectivas*, a través de estos supuestos e idealizaciones, los individuos establecen un conocimiento intersubjetivo, mutuo y compartido que les permite participar de la misma realidad cotidiana, la cual deviene validada y objetiva.

Berger y Luckmann (1968) continúan el trabajo de Schütz, planteando que la “construcción social de la realidad” se da fundamentalmente a nivel de la vida cotidiana, la cual consideran la realidad social por excelencia, la que habitamos la mayor parte del tiempo y más ampliamente nos determina. La realidad de la vida cotidiana se nos aparece como una realidad ordenada, ya objetivada, algo que se nos impone. Un elemento de esta objetivación es el lenguaje, que ordena los sentidos y significados de esta realidad para las personas. La construcción de la realidad es un proceso dialéctico que tiene tres momentos: externalización (tesis), objetivación (antítesis), e internalización (síntesis). Los tres momentos se dan continua y simultáneamente, caracterizan a cada sociedad y a cada sector de ella. Cada sujeto que vive en la sociedad participa constantemente de esta dialéctica.

La *Externalización* es el momento donde los sujetos externalizan sus necesidades en la sociedad. La sociedad proporciona los bienes, hechos y procesos que los individuos necesitan para sobrevivir. A fin de lograr satisfacer sus necesidades y lograr sus objetivos las personas suelen desarrollar pautas habituales de acción en situaciones recurrentes. Sería sumamente difícil decidir una acción apropiada para cada nueva situación sino existieran los hábitos. Las interacciones habituadas y tipificadas son la base para el desarrollo de la *institucionalización*. Esta corresponde ya al segundo momento del proceso dialéctico, es decir a la *Objetivación*. La institucionalización sucede a partir de las tipificaciones recíprocas mutuas de las acciones que realizan los sujetos y los otros. Cada institución implica un proceso recíproco de acciones posibles tipificadas, y en ese sentido «controla el comportamiento humano estableciendo pautas de conducta definidas de antemano» (Berger y Luckmann, 1967, pag. 55)

Las *legitimaciones, explicaciones y justificaciones* del sistema institucional explican, justifican y normalizan los imperativos prácticos (Berger y Luckmann, 1968, pag. 83). La legitimación constituye una *Objetivación* de “segundo orden”, no es indispensable en fase inicial de la institucionalización. Corresponde a la objetivación del orden institucional, cuando este debe ser

explicado y justificado, frente a otros individuos más distantes, por ejemplo los sucesores, generaciones posteriores a las que dieron origen al proceso de institucionalización inicial. A través de la legitimación se atribuye validez cognoscitiva a los significados objetivados. Hay diferentes niveles de legitimación: 1) Nivel incipiente o pre-teórico: es la suma de lo que “todos saben” sobre su mundo social. Es el conocimiento primario del lenguaje. Corresponde a todas las afirmaciones sencillas, “así se hacen las cosas”, que no se cuestionan. 2) Nivel teórico: teorías rudimentarias, leyendas, moralejas, máximas morales, nos dicen como debemos comportarnos en la sociedad. 3) Teorías propiamente dichas: para cada sector institucional, implican cuerpos de conocimientos diferenciados, como por ejemplo un oficio, un arte o una disciplina científica. 4) Universos simbólicos: es el nivel social más amplio de legitimación, ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro, es la matriz que incluye todos los conocimientos.

La *Internalización* de la realidad se produce a través de dos procesos. El primero de ellos es la *socialización primaria*, que nos muestra cómo el individuo que nace con una predisposición hacia la socialidad, llega a convertirse en miembro de una sociedad. El infante nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes. Las definiciones que estos hacen de la situación le son presentadas como la realidad objetiva, en el marco de poderosas cargas afectivas y emocionales. El niño se identifica con los otros significantes, acepta los roles y actitudes de los otros significantes, los internaliza y se apropia de ellos. La *socialización secundaria* acontece a partir de la pubertad y la adolescencia, es la internalización de submundos institucionales. Su alcance y su carácter están determinados la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento.

Harold Garfinkel, quién también fue discípulo de Schütz, origina otra corriente sociológica inspirada en la fenomenología, la cual se conoce como *Etnometodología*. Su interés era reflexionar sobre la vida social normal para tratar de conocer sus cimientos y fundamentos, es decir para explicar el mundo del sentido común. La estrategia metodológica de Garfinkel fue muy práctica e innovadora, consistió en llevar a cabo una serie de *experiencias disruptivas*, creando artificialmente situaciones problemáticas que hiciesen tambalear los pilares que sostienen la realidad social cotidiana. Garfinkel (1967) sostenía que tales experiencias podían decirnos algo sobre cómo se mantienen rutinaria y ordinariamente las estructuras sociales. El orden de la sociedad se deriva, al menos parcialmente, de la *reflexividad* de las personas. La *explicación* es el proceso por el que las personas dan sentido al mundo. Los etnometodólogos analizan detalladamente las explicaciones de las personas y los modos en que sus interactuantes ofrecen, aceptan, rechazan estas explicaciones. Es decir, no juzgan la naturaleza de las explicaciones, sino que las analizan en función de cómo se usan en la acción práctica. Les

preocupan las explicaciones así como los métodos necesarios que utilizan emisor y receptor para emitir, comprender, aceptar o rechazar las explicaciones.

En los *experimentos de ruptura* se viola la realidad social cotidiana con el fin de arrojar luz sobre los métodos que utilizan las personas para construir dicha realidad. El objetivo de los experimentos de ruptura es interrumpir los procedimientos normales de manera que pueda observarse y estudiarse el proceso por el que se construye o reconstruye el mundo cotidiano (Garfinkel, 1967). En uno de los experimentos más conocidos, Garfinkel pidió a sus estudiantes de la universidad que pasaran entre quince minutos y una hora en sus casas imaginando que eran huéspedes y actuando como si lo fueran. (Firth, 2010) La mayoría de los familiares se sorprendió y hasta se enojó, pero siempre tantearon formas o mecanismos desde el sentido común para salvar la ruptura. Pedían a los estudiantes que explicaran su conducta, sugerían explicaciones para sus comportamientos aberrantes. Los miembros de la familia trataron de explicar las conductas en términos de motivos previamente comprendidos. Por ejemplo, pensaron que uno de ellos se comportaba así porque trabajaba mucho y muy intensamente, o porque se había peleado con la novia, etc.

Las preguntas específicas que abordaré en este trabajo son: ¿Puede la Cuarentena por COVID-19 ser considerada una *ruptura de la realidad cotidiana* de los individuos que habitamos nuestra sociedad? ¿Podemos analizar esta posibilidad utilizando las concepciones de *intersubjetividad* y de *realidad de la vida cotidiana* que nos ofrecen las teorías de Schütz y de Berger y Luckmann? ¿Podemos analizar el proceso de *ruptura de la realidad cotidiana* comparando los procesos y las consecuencias que ha generando entre nosotros la cuarentena con los *experimentos de ruptura* de Garfinkel?

La cuarentena por la pandemia de COVID-19, se declaró en Argentina oficialmente a partir del 19 de marzo de 2020, a través de un decreto del Presidente Alberto Fernández que estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) a nivel nacional. Luego fue extendido 6 veces más hasta el 28 de junio. El anuncio inicial fue bien recibido, las últimas veces que se prorrogó también fue bien aceptado, aunque hay muchas resistencias de algunos sectores, y se generan diversas polémicas desde los medios de comunicación y bloques partidarios opositores al gobierno. La cuarentena genera mucha preocupación por su impacto económico, siendo que nuestra economía ya se encontraba en una grave crisis. Para paliar ese impacto el gobierno desarrolló distintos programas de subsidios, asistencias sociales, prestamos, exenciones impositivas, etc. de aproximadamente 700.000 millones de pesos, unos 11.000 millones de dólares (2% del PIB del país)

El presidente Fernández informó inicialmente, junto al jefe de Gobierno porteño Horacio Rodríguez Larreta y al gobernador de Buenos Aires Axel Kicillof, que íbamos a «parar la Argentina por diez días» y recomendó «si se pueden quedar en sus casas,

quédense. Si en el trabajo toleran su ausencia, quédense. Todo lo que podamos hacer para evitar circular es mejor porque el virus circula porque circulamos». ?«No estamos dando licencia para que vayan a pasear, es para que nos cuidemos, a nosotros y a nuestros hijos. Quédense en sus casas». La medida inicial de cuarentena, apoyada por todos los gobernadores provinciales, decretó la suspensión de las clases en todo el país, el cierre de fronteras para toda persona extranjera no residente, licencia laboral para todos los mayores de 60 años, cierre temporal de los bancos y oficinas públicas, cancelación de actividades no esenciales y prohibición de aglomeraciones. Durante el anuncio de la primera extensión del aislamiento obligatorio (inicio de la segunda etapa) Alberto Fernández, aseguró que todas las medidas formaban parte de un programa gradual para combatir a la pandemia, el cual constaba de cinco etapas o fases, diseñadas y programadas por el poder ejecutivo, asesorado por un comité de especialistas. En la etapa 5, durante el mes de mayo, se estableció que la cuarentena de CABA, Gran Buenos Aires y Resistencia Chaco, continuaba en Fase 3 mientras, mientras el resto del país pasaba a la Fase 4, debido a la mayor concentración de casos en las tres primeras, y la importante disminución o ausencia de casos en casi todo el resto del país.

El 21-4-2020 el presidente Alberto Fernández difundió una carta titulada “Un mes de aislamiento social, preventivo y obligatorio”. Algunas partes de dicha carta decían:

*“Los argentinos cumplimos un mes de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Sé que no ha sido fácil. Todos debemos alterar el ritmo de nuestras vidas, modificar los hábitos de trabajo, posponer planes, suspender estudios, reprogramar viajes y hasta evitar los abrazos y los besos de aquellos a los que amamos...”*

*...Por eso estamos haciendo todo lo necesario para que este tiempo de mayores cuidados que debemos transitar nos afecte lo menos posible. Todos deseamos volver cuanto antes a nuestra normalidad...*

*...El coronavirus es un enemigo invisible y por momentos indescifrable, pero lo estamos combatiendo unidos, con compromiso y solidaridad. Si seguimos por este camino, no tengo dudas de que tendremos éxito.*

*Una vez más, gracias. Gracias por comprender que en los momentos más difíciles es cuando más juntos debemos estar y cuando más debemos pensar en el otro. Nadie se salva solo, y este virus es la prueba. Nos necesitamos mutuamente para frenarlo y hemos demostrado estar a la altura de las exigencias...*

*...Les agradezco infinitamente por cuidarnos entre todos y los abrazo, como digo siempre, a la distancia pero con el corazón.”*

Esta carta generó opiniones controvertidas, por un lado se recibió muy bien que el presidente reconociera los trastornos que la cuarentena genera en nuestras vidas, el esfuerzo que todos estamos realizando, la necesidad de luchar entre todos, la solidaridad hacia los otros y la necesidad de reafirmar que la prio-

ridad siguen siendo las vidas y la salud de los argentinos. Sin embargo hubo varias críticas cuando mencionó que el virus era el enemigo que tenemos que combatir, como si estuviéramos en una guerra, y que si todo salía de acuerdo a lo planificado íbamos a volver cuanto antes a nuestra normalidad, como si el futuro pudiera ser una continuidad lineal del pasado.

El debate político que se ha generado a raíz de la cuarentena fue atravesando diversos momentos. Primero los empresarios y los medios de comunicación hegemónicos reclamaban el pronto fin de la misma. La discusión se enmarcaba en una dicotomía, Salud versus Economía, por salvar a una no podemos hundir a la otra. Argumentos más extremistas afirmaban: “se salvan del coronavirus pero se mueren de hambre”, aludiendo a los sectores más pobres que necesitan del trabajo diario para tener un ingreso diario mínimo y asegurar su subsistencia. En el momento actual tenemos una constante repetición de transgresiones, individuales o grupales, las cuales fueron en realidad constantes desde el principio. También hay reclamos más puntuales, por ejemplo, los comerciantes de algunos rubros, los “runners” que demandan la flexibilización del uso de los espacios públicos, etc. Y también están las llamadas facciones “anticuarentena”, que militan de distintas formas contra las acciones y decisiones del gobierno, muchas veces impulsados por fuerzas políticas opositoras que tienen el objetivo fundamental de mellar el consenso y deteriorar la imagen y el liderazgo del presidente, así como los logros de su gestión en el nivel de la salud, que por ahora muestra una actuación eficaz, con capacidad de reacción temprana y preventiva, permitiendo equipar y preparar los servicios de salud, defender a la población, su salud y sus vidas.

El Observatorio de Psicología Social Aplicada de la Facultad de Psicología-UBA publicó en marzo el informe Coronavirus N° 2 (Etchevers et al, 2020), una encuesta que indagó 2042 sujetos, realizada en CABA, GBA, Pcia Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán. Algunos de sus datos más relevantes son los que siguen. El Coronavirus preocupa al 88,6% de la población; esta preocupación varía según la edad, desde el 93,8% de los mayores de 60 años hasta el 75% de jóvenes de 18 a 20 años. El 75,7% considera al COVID como una amenaza para la salud pública. El 87,6% la preocupa contraer Coronavirus. El mayor cambio de hábito que se observa es el aumento del (83,3% de la población). El 62,1% considera que habrá desabastecimiento de productos de primera necesidad. El 51,6% considera que nuestro país no está en absoluto preparado para enfrentar el Coronavirus. Las medidas tomadas por el Gobierno Nacional son apoyadas por el 90% de la población. Hay menor grado de acuerdo la suspensión del transporte público (69,2%) con la propia cuarentena obligatoria (85,3% de acuerdo). El acuerdo más elevado se manifiesta frente a las multas para quienes incumplan la cuarentena (90,2%) y la suspensión de partidos de fútbol (95,7% de acuerdo). El 80,9% considera que la economía nacional se verá muy afectada. El 85,1% considera que se complicará su situación laboral.

Si nos concentramos en los cambios y restricciones que se operaron por la cuarentena vemos una muy importante ruptura de nuestra cotidianidad, ya que se modificaron aspectos esenciales de nuestras actividades y procesos de la vida diaria, de nuestra actividad laboral, nuestra vida familiar, nuestras actividades educativas, etc.. Repasemos cuáles fueron esos cambios y restricciones:

- El confinamiento, tenemos que permanecer en nuestra casa, saliendo solo al barrio más próximo para lo esencial: comprar alimentos, medicamentos, atender problemas urgentes. Las personas mayores y los niños deben permanecer durante muchas semanas sin salir del domicilio.
- El confinamiento generó a su vez nuevos cambios: para algunas personas generó permanecer mucho tiempo en soledad, en otros casos, llevó a convivir todo el día con familiares u otros.
- Las tareas del hogar se modificaron: cambiaron los hábitos y prácticas de limpieza, de cocina, de compras, de cuidado de los niños y niñas, etc. En muchos casos se intensificó la división social del trabajo doméstico, tradicionalmente a cargo de las mujeres. En otros casos esto se reorganizó, ya que cambiaron los roles, o se redistribuyeron buscando más equidad.
- Restricciones a nuestros desplazamientos, al uso de transporte público, a los traslados de corta, media y larga distancia, al uso de los medios propios de transporte. Obtención de permisos oficiales de circulación de distinto tipo, etc.
- Interrupción de la actividad habitual a nivel laboral, comercial, productiva, salvo el caso de las actividades esenciales. Pérdida del puesto de trabajo propio por despido, suspensiones con y sin goce de sueldo, reducciones de salarios, etc.
- Interrupción de los procesos educativos habituales, por imposibilidad de asistir a los establecimientos educativos, los cuales tampoco pueden cumplir funciones asistenciales y
- Interrupción o disminución muy importante de los ingresos económicos en un porcentaje alto de la población de bajos recursos, pero también en muchos individuos y familias de otros niveles socioeconómicos.
- Las familias pobres perdieron su sustento alimentario propio y pasaron a alimentarse en comedores municipales o barriales
- Surgimiento de nuevos riesgos y sistemas de cuidado para nuestra salud, amenazada por el contagio, lo cual lleva a controles, precauciones y prácticas preventivas complejas: Distanciamiento social obligatorio, uso de barbijo o tapabocas y mascarillas. Uso de alcohol en gel y otros medios para la desinfección. Obligación a someterse a controles de temperatura corporal en lugares públicos
- Imposibilidad del contacto físico con los familiares, amigos, u otros con quienes habitualmente nos relacionamos en el espacio público.
- Imposibilidad de acceder a actividades deportivas o de esparcimiento que permiten el ejercicio corporal y el cuidado de la salud.
- Imposibilidad de acceder presencialmente a actividades re-

- creativas, espectáculos públicos, eventos artísticos, cines, teatros, fútbol, recitales, etc.
- Consumo excesivo de información motivado por las ansiedades y preocupaciones que nos genera la pandemia y la cuarentena
  - Períodos de inmovilidad y ocio prolongados, que desregulan los procesos vitales, los horarios, las comidas, el sueño, los estados de ánimo, etc.
  - Adaptación a las nuevas formas de comunicación e intercambio afectivo, a través medios virtuales, a través de redes sociales, etc.
  - Adaptación a nuevas formas de trabajo, a través medios virtuales, a través de redes sociales, a nuevas actividades laborales, a nuevos oficios y ocupaciones, nuevos horarios, etc.
  - Adaptación a nuevas formas de educación, en el hogar, a través medios virtuales, a través de redes sociales, con nuevos materiales y recursos didácticos, nuevas tecnologías, nuevos programas, nuevas evaluaciones, nuevos horarios, etc.
  - Nuevas actividades de cuidado, para atender familiares, vecinos, amigos con mayores riesgos, restricciones o imposibilidades.
  - Nuevas formas de recreación que se improvisaron, por ej. entre vecinos, entre balcones, por redes sociales e Internet.
  - Nuevas formas de obtención de mercaderías, alimentos, medicamentos, en otros comercios, por ejemplo, por la vía del delivery, etc.

Esta lista no es exhaustiva, probablemente pueda incluir un cantidad mucho mas elevada de ítems, pero alcanza para tomar magnitud del grado de alteración de nuestra vida cotidiana que introdujo la cuarentena, lo cual tiene a su vez efectos concomitantes en el plano psíquico. Este cambio brusco hizo aparecer muchos temores, por ejemplo en relación al COVID-19: cómo funciona la fisiología de la enfermedad, quiénes somos más vulnerables, cómo se contagia, cuáles son los síntomas, cuál es el tratamiento más adecuado, cuándo tendremos la vacuna, cómo lo enfrentan los distintos países, cuál es el país que está en lo correcto, van a ser suficientes los recursos de nuestro sistema de salud, etc. etc. Otros temores nos llevaron a preocuparnos por la asistencia a nuestros seres queridos, nuestros vínculos afectivos quedaron en primer plano, qué pasa si nos enfermamos nosotros, o si se enferman ellos, qué pasa si me tienen que internar, quien me va a acompañar. Y también surgieron otros temores ligados a otras necesidades vitales, vamos a tener comida suficiente, habrá desabastecimiento. Acontecieron cambios en la sexualidad, se limitaron los encuentros, los contactos y las relaciones amorosas, alguna autoridad llegó a recomendar el sexo virtual. Cambios en nuestra afectividad fueron generados por la imposibilidad de reunirse con los otros, la soledad, las restricciones en relación a las actividades deportivas, a la movilidad de nuestro propio cuerpo, las restricciones en relación al tiempo libre, a la posibilidad de estar en lugares públicos. Todos estos cambios en nuestra manera de vivir, actuar y existir

en la realidad cotidiana generaron un fuerte impacto psíquico en nosotros.

Una encuesta (Marcús et al, 2020) realizada por un equipo del Instituto Gino Germani durante abril/2020 detectó que entre las actividades más extrañadas figuraron: el vínculo con familiares, amigxs y pareja (88%); ir a restaurantes y boliches (35%) y practicar deportes (32%). El 63% dijo que cocina más; el 61% dijo que limpia más; el 44% dijo que come más y el 43% por ciento que duerme más. Las actividades de ocio más elegidas son ver películas y series (59%) y realizar actividad física (48%). En cuanto a la sexualidad, el 50% afirma que frecuencia sexual no se modificó, el 40% dice que decayó y solo un 10% afirma que aumentó. Asimismo, el 51% está realizando más cursos virtuales, muchos comenzaron a hacer uso de espacios exteriores de las viviendas como balcones y terrazas, los cuales se convirtieron en lugares para compartir, airearse, comer, charlar con vecinos, etc. Mientras que el espacio público progresivamente se convirtió en un lugar de exposición al que se le teme, en el que prevalece el nerviosismo y se intenta atravesarlo lo más rápido posible. Entre las nuevas costumbres están el lavado de manos (82%), toser en el pliegue del codo (79%), no saludar con un beso (72%), no compartir el mate (70%). Una novedad son las videollamadas (91%).

Considero que el nivel de transformaciones descrito, los efectos psíquicos evidenciados nos permite hablar de una ruptura de la realidad cotidiana, ya que se alteraron varios de los supuestos básicos y fundamentales que compartíamos acerca de la realidad. Por ejemplo, los otros que tenemos como mas cercanos y mas confiables pueden volverse una amenaza y ser muy peligrosos. La cercanía no necesariamente me genera protección, contención, afecto y cuidado sino lo contrario. Las actividades ritualizadas que todos repetíamos automáticamente se tuvieron que revisar y modificar, los procesos de interacción mas primarios se tuvieron que reformar. En terminos de las teorías de Schütz o de Berger y Luckmann, se produjo un proceso de institucionalización nuevo, un proceso instituyente innovador que partió de las directivas que nos daban las autoridades a través de decretos y reglamentaciones, el cual replanteó las actitudes, interacciones, prácticas, actividades y hábitos en múltiples niveles de nuestras vidas cotidianas. Estas acciones fueron produciendo progrsivas habituaciones las cuales llevaron al surgimiento de nuevas instituciones. Por ejemplo: interacción con distanciamiento, con uso de barbijos, sin contacto corporal, con control de temperatura corporal, con uso de aplicaciones en el celular para control individual, etc. De esta manera, todas estas transformaciones se fueron institucionalizando (objetivaciones de 1er orden), al mismo tiempo que se fueron legitimando (objetivaciones de 2do orden), especialmente a través de un nuevo universo simbólico, un nuevo imaginario social, el que reclama la necesidad de enfrentar la pandemia, enfermedad nueva y desconocidad por la ciencia, ante la cual no hay un remedio biológico, y que vuelve imprescindible una estrategia de preven-

ción y defensa social, colectiva y participativa, que da amplia relevancia a la organización social y a los sujetos.

Comparando la ruptura de la cotidianeidad generada por la cuarentena con los *experimentos de ruptura* que nos proponía la Etnometodología de Garfinkel, podemos pensar que las transformaciones que estamos atravesando guardan cierta similitud con las experiencias que proponía este autor. Una de las conclusiones más importantes que se extrajeron de esos experimentos fue la rapidez y la versatilidad que tienen las personas para superar el primer impacto, revisar las alteraciones en la interacción diaria que se esperaba, y adaptarse a la nueva realidad que proponen esas rupturas. Hasta ahora vamos viendo que la sociedad argentina ha demostrado manejarse de manera similar frente a los desafíos y exigencias que han implicado las transformaciones que requirió la cuarentena, a través de un nuevo marco de conocimiento y de acción compartidos, que van siendo eficaces para limitar el avance de los contagios y del daño a la salud de la población.

Transcurridos 70 días cuarentena el ya mencionado OPSA de la Facultad de Psicología de UBA (Etchevers, 2020) publicó el día el *Informe Coronavirus N° 8*, que cuenta con información de 2490 sujetos, y fue realizado en CABA, GBA, Interior BA, Córdoba, Rosario, Mendoza, Neuquén, Tucumán, Jujuy, Corrientes y Tierra del Fuego. A continuación se presentan sus resultados más importantes. El 46% de los encuestados estima que la pandemia continuará todo el 2020 y parte del 2021. Un 72% están asustados ante la posibilidad de contraer Coronavirus. El 55% cree que el país está preparado para enfrentar el Coronavirus. Un 69% sigue aprobando la gestión de Alberto Fernández ante la pandemia. El análisis de indicadores relacionados con la Salud Mental mostró altos niveles de *Incertidumbre*. Los datos encontrados señalan que las emociones-cogniciones negativas más intensas son: incertidumbre, preocupación, ansiedad y angustia. Dice el mencionado informe:

*“La incertidumbre, relevada en este estudio a través de tres preguntas diferentes, aparece como el sentimiento omnipresente. Parece dominar este tiempo de aislamiento social y recesión económica. A su cobijo, nacen y se reproducen las emociones negativas de ansiedad, angustia, preocupación y pérdida del sentido de la vida.*

*El concepto de incertidumbre refiere a la “falta de certeza”, a la carencia de conocimiento sobre lo que ocurrirá, es la “ceguera del futuro”. Los argentinos hoy estamos inundados de preguntas que no tienen respuesta cierta: ¿me contagiaré, moriré por Covid-19, hasta cuándo estaré sin trabajar, conseguiré trabajo, perderé el empleo, tendré que cerrar para siempre mi negocio, podré seguir alimentando a mi familia, dónde fueron mis proyectos de vida, me podré recuperar de esta crisis?. Son innumerables preguntas que, a falta de respuestas, van generando inquietud, preocupación y ansiedad.” (Informe OPSA, 2020, pag. 42)*

Esta incertidumbre también puede ser entendida por la descomposición de la realidad cotidiana. Tanto para Schütz como para Berger y Luckmann la realidad cotidiana se sostiene en un número importante de supuestos compartidos, a los cuales se agrega el acervo de tipificaciones que nos permiten dar sentido a los distintos hechos de la vida cotidiana. Estos altos niveles de incertidumbre que experimentamos los argentinos revelan las alteraciones de nuestro sentido cotidiano de la temporalidad, el cual se sostiene en supuestos acerca de los *propósitos a mano, la biografía, la idealización del puedo volver a hacerlo, la función de los antecesores, contemporáneos y sucesores*, etc. Todos estos supuestos que le dan sentido a nuestro pasado, presente y futuro, vacilan frente al quiebre y la crisis de la realidad promovida por la cuarentena y la pandemia.

La vida social se ha interrumpido, muchos procesos económicos y productivos se detuvieron, el transporte, el comercio, la obligación de ir a trabajar, el pago de las deudas, las ganancias de las empresas, la acumulación y concentración del capital se frenaron, mucho de todo eso que desde siempre funcionaba automática e inexorablemente quedó suspendido. El Estado se vuelve un actor fundamental, se hace cargo nuestra salud, al mismo tiempo que asiste a los desocupados, y paga una parte de los salarios de los empleados. Se detuvo el transcurso del tiempo productivo, el tiempo de la sociedad de rendimiento (Han, 2014), ya no tenemos que seguir con la labor cotidiana, y podemos estar, contemplar, reflexionar (Sztulwark, 2020). Qué nueva temporalidad podremos construir, qué nuevos procesos de externalización surgirán en nuestras vidas, cómo podríamos reorganizar aspectos clave de vida social, qué nuevas instituciones y objetivaciones acontecerán. No deberíamos sufrir estos procesos pasivamente.

Estamos ante la necesidad de transformar estas realidades, que no se siga priorizando el orden neoliberal y conservador en torno a la concentración de los ingresos, la sobreexplotación de los recursos naturales, la opresión de los trabajadores, la explotación de los consumidores, la manipulación de la información, etc. La crisis y la interrupción de la vida que promovió la pandemia, mostró la inequidad, la sumisión, el sufrimiento, así como la inconsistencia, inestabilidad y destructividad del propio sistema neoliberal globalizado. ¿qué vamos a hacer frente a esto? Resultará fundamental establecer el sentido de esta crisis: ¿interrumpimos todo para reforzar el papel del estado, preparar el sistema de salud, para salvar las vidas y cuidar a las personas vulnerables? O predominará la construcción de sentido de los gobiernos neoliberales, que negaron en muchos casos la necesidad de la cuarentena, desde posiciones nacionalistas, clasistas, racistas, machistas, condenando a sus poblaciones a sufrir lo que califican como daño colateral.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Berger, P. y Luckmann, T. (1968) *La construcción social de la Realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Etchevers, M. J., Garay, C. J., Putrino, N., Grasso, J., Natalí, V., & Helmich, N. (2020). Informe *Coronavirus N° 2: Evaluación del impacto de las primeras medidas tomadas por el Gobierno Nacional*. Observatorio de Psicología Social Aplicada, Facultad de Psicología, UBA. Recuperado de: <https://www.psi.uba.ar/opsa/informes/Crisis%20Coronavirus%202%20-%202020-3-2020.pdf>
- Etchevers, M. J., Garay, C. J., Putrino, N., Grasso, J., Natalí, V., & Helmich, N. (2020). , Informe *Coronavirus N° 8: 70 DÍAS DE CUARENTENA: SALUD MENTAL, ECONOMÍA Y GESTIÓN POLÍTICA* Observatorio de Psicología Social Aplicada, Facultad de Psicología, UBA. Recuperado de: <https://www.psi.uba.ar/opsa/informes/Crisis%20Coronavirus%208.%20Salud%20mental%20economia%20y%20gestion%20politica.pdf>
- Firth, A. (2010) *Etnometodología Discurso & Sociedad*, Vol. 4(3) 597-614
- Garfinkel, H. (1967) *Estudios en Etnometodología* Barcelona, Editorial. Anthropos.
- Han, Byun-Chul *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* Barcelona: Herder, 128 p. 2014.
- Marcús, J., Boy, M., Benitez, L., Berardo, M., Márquez, A., Peralta, M.A. y Vazquez, D. (2020) *Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por COVID19*. Publicado 30 de abril 2020 Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1gc16c14wtHCV1PwXYnBt7vUwSH0p3ij0/view>
- Natanson, M. (1973) *Phenomenology and the Social Sciences* Northwestern University Press, Evanston.
- Schutz, A. (1932), *Fenomenología del mundo social*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Szulwarlk, D. (2020) *La interrupción. Filosofía y Política en tiempos de pandemia en La Cultura del Coronovirus Review*. Revista de Libros, Buenos Aires, Capital Intelectual.